ADOLPHE GUBLER Y EL JOURNAL DE THÉRAPEUTIQUE (1874-1883)

José L. Fresquet Febrer

Con la elaboración del presente trabajo pretendemos realizar un acercamiento a una de las revistas francesas de terapéutica que ejercieron mayor influencia en la medicina española del siglo XIX (1): el *Journal de Thérapeutique* (2). A pesar de que tuvo una pervivencia relativamente corta, desde 1874 a 1883, se publicó durante una de las etapas más importantes de la historia de la terapéutica y farmacología europeas, que se caracterizó por acercar a la realidad clínica los nuevos y revolucionarios avances de la farmacología experimental que había iniciado François Magendie con gran éxito. El alma de la publicación fue Adolphe Gubler, eminente clínico que influyó mucho sobre los principales cultivadores del arte de curar españoles del último cuarto del siglo XIX, del que trataremos también de mostrar su mentalidad científica. Para ello abordaremos en primer lugar las bases que dirigieron el pensamiento de Gubler y que pueden aplicarse asimismo a lo que constituyó la linea editorial de la revista, para pasar después a una descripción de los aspectos formales de la misma y de su sección principal dedicada a los trabajos originales, de los que ofrecemos un repertorio.

Las ideas sobre terapéutica de Adolphe Gubler

Adolphe Gubler (3) nació en Metz en abril de 1821, ciudad donde realizó sus estudios primarios y secundarios. Se trasladó a París para cursar

la carrera de medicina. En 1844 obtuvo la plaza de interno. Fue alumno del gran clínico Armand Trousseau, de quién heredó la espontaneidad, originalidad, entusiasmo y la capacidad para familiarizarse con las novedades. También estuvo muy influido por Pierre François Rayer (4), de quién aprendió el espíritu de la curiosidad científica, la tendencia a investigar fenómenos nuevos y a realizar estudios comparados, así como la capacidad para ponderar y valorar detenidamente los nuevos hallazgos. Se doctoró en 1849 con la tesis *Des glandes de Méry (Cooper) et de leurs maladies chez l'homme.*

Fue médico de varios hospitales civiles de París y obtuvo en 1853 la agregación con la tesis *Théorie la plus rationelle de la cirrhose.* Fue profesor de la Facultad de Medicina de París desde 1858 y sustituyó a Germain Sée (5) en la cátedra de materia médica y terapéutica en 1868 cuando éste pasó a ocupar la de clínica médica.

Víctima de una enfermedad crónica se trasladó a la ribera mediterránea donde estudió la geología de las islas Lerin así como su fitología. En 1869 se instaló en Lamalgue.

A lo largo de su vida recibió numerosos premios y condecoraciones y desempeñó importantes cargos. Fue premiado por la *Académie des Sciences* en 1852 y 1875, y de la *Société de Biologie* (6) recibió el premio Godard. Ocupó la vicepresidencia de esta última y la de la *Société Botanique de France* en 1862 y 1866. Fue elegido miembro de la *Académie de médecine* en la sección de terapéutica e historia natural en 1865.

Publicó más de medio centenar de trabajos en forma de libros, folletos y artículos relativos a muchos temas: anatomía, fisiología, patología, química aplicada a la patología, botánica médica y, especialmente, sobre terapéutica y farmacología.

Murió a consecuencia de un cáncer de estómago en Lamalgue, cerca de Toulon, el 20 de abril de 1879. El funeral se celebró el 26 del mismo mes en la *Eglise Saint Roch* y al mismo asistieron personalidades tan destacadas como los profesores Vulpian (decano de la Facultad de Medicina), Richet (presidente de la *Académie de médecine),* Broca, Bergeron, Bouley, etc. Su prematuro e inesperado fallecimiento tuvo una gran repercusión en el mundo científico dando lugar a la publicación de numerosas necrológicas en varias revistas médicas como *Union Médicale, Tribune Médicale, Archives génerales de médecine, Gazette hebdomadaire, Lyon médicale,* etc.

Hasta el siglo XIX el punto más débil de la medicina había sido la terapéutica. Sin embargo, la centuria comenzó con novedades importantes.

Philippe Pinel adoptó en este campo una posición clara que ejerció en su tiempo una influencia decisiva. Se mostró contrario a la polifarmacia, puso de manifiesto el peligro de ciertas «medicaciones heroicas», y fue un escéptico convencido sin inclinarse a favor o en contra del empirismo o del racionalismo, practicando la abstención o expectación terapéutica. Recomendó el uso de la psicoterapia, la higiene y la medicina preventiva. Su discípulo Marie François Xavier Bichat, conocido por sus aportaciones en otros campos de la medicina, puede decirse que fue extremadamente cauteloso en lo que nos ocupa. Se percató de que, mientras las teorías iban cambiando, los medicamentos que usaban los partidarios de unas o de otras doctrinas, eran los mismos. Dicho de otra forma, que los efectos eran independientes de las ideas médicas:

> «Les mêmes médicaments furent tout à coup utilisés par les humoralistes et les solidistes. Les théories changeaient, mais les médicaments demeuraient les mêmes. Ils continuèrent à être appliqués et à agir de la même façon, ce qui prouve que leurs effets sont indépendendants des idées des médecins et ne doivent être étudiés que par l'observation»(7)

Según Bichat era necesario investigar los efectos tanto generales como locales de los distintos productos que integraban el arsenal terapéutico. Estableció dos tipos: los que actuaban sobre los líquidos y los que lo hacían sobre los sólidos, clasificación que difiere de la que dio en su *Anatomie Générale* (8). La muerte le sorprendió cuando en su servicio del *Hôtel Dieu* estudiaba junto con sus colaboradores los efectos de diversas sustancias. Las ideas de Bichat se pueden percibir también en las obras de Jean Louis Alibert y en las primeras de Jean Baptiste Barbier d'Amiens, que se tradujeron al castellano.

Esta línea de «escepticismo terapéutico» se vio afectada bruscamente por la revolución brusista que en este terreno alcanzó unos resultados catastróficos con dietas debilitantes y sangrías (9). En opinión de Ackerknecht «hizo saltar en pedazos el universo patológico y terapéutico heredado de Pinel» (10). Sin embargo, en cierta manera fue fiel a su maestro Pinel al prescribir muy pocos medicamentos en la clínica diaria. A pesar de esto recordemos el gran éxito que tuvo Broussais entre los estudiantes, seducidos por sus ideales republicanos, y entre los médicos de su época, fascinados por la simplicidad de sus ideas sobre etiología y sobre el tratamiento. Las ideas de Broussais empezaron a decaer en la década de los

treinta. Entre los que colaboraron a ello merece la pena recordar la labor de Pierre Charles Louis (11), escéptico y empírico radical, que introdujo la estadística en la investigación a la que luego J. Gavarret dio mejor fundamento en su libro *Principes généraux de statistique médicale* (1840). Entre otras cosas, ésta sirvió de base para rechazar o admitir todos los medicamentos que venían utilizándose. Después de los abusos cometidos parece ser que la tónica imperante volvió a ser, de nuevo, el escepticismo más o menos coherente. En el último cuarto de siglo algunos pusieron de manifiesto la peligrosidad de esta actitud. Charles Bouchard (12) señalaba, por ejemplo, que esto había llevado a que los alumnos de la Facultad estuvieran sólo interesados en buscar las lesiones y los signos de enfermedad, despreciando lo que hacía referencia al tratamiento y que los médicos dedicaran todos sus esfuerzos a formular un diagnóstico correcto mientras se veían obligados por el público a establecer las pautas terapéuticas en las que no manifestaban gran entusiasmo.

Los descubrimientos químicos encontraron una rápida aplicación a la medicina y trajeron un interés nuevo y una renovada confianza en el tratamiento. Dio comienzo así una joven, fresca y fértil época en la historia de la terapéutica. La parte experimental de la patología de Bichat fue continuada de modo distinto y fructífero por uno de los médicos más escépticos que se movía dentro de los límites del sobrio positivismo francés: François Magendie. Su *Formulaire pour la préparation et l'utilisation de divers médicaments nouveaux* (13) (1821) se reeditó numerosas veces y fue el modelo para las obras de materia médica que se publicaron desde entonces. Hay que tener en cuenta que tanto Magendie como otros, Mateo B. Orfila entre ellos, advirtieron del peligro de los nuevos fármacos que pronto inundaron la práctica médica y desplazaron las sustancias tradicionales de origen vegetal o mineral que venían utilizándose con mayor o menor éxito.

La labor de Magendie fue continuada en Francia por Claude Bernard. El apasionamiento por las disciplinas de laboratorio le llevó a hacer con frecuencia afirmaciones tales como que la sala del hospital —por tanto de la experiencia clínica—, no pasaba de ser el atrio de la ciencia médica, porque donde ésta tenía su verdadero santuario era en el laboratorio de investigación. Pronto surgieron aquellos que trataron de moderar tal radicalismo, como Adolphe Gubler. Muy expresivas son sus palabras al respecto:

> «Empeñada para lo sucesivo en la fecunda vía de la experimentación, hacia la cual guía todas las ciencias biológicas la poderosa mano de Clau-

de Bernard, la terapéutica actual no puede, so pena de aniquilarse, rechazar la herencia del pasado. Las nociones empíricas y racionales, laboriosamente adquiridas a través de los siglos por la observación médica, serán por largo tiempo todavía sus riquezas principales, y el trabajo del porvenir consistirá menos aún en descubrir nuevos hechos que en sistematizar los antiguos y ponerles de acuerdo con las leyes positivas de una fisiología rigurosamente exacta. Para no exponerse a equivocar el camino, es menester que la ciencia de mañana no sea más que una evolución lógica de la de hoy».

Pedro Laín utiliza con frecuencia una frase de Gubler, que sacó a su vez de Berard, para recordar al médico actual su función como terapeuta: *guérir quelquefois, soulager souvent, consoler toujours.* Nada mejor que esto ejemplifica las ideas del afamado clínico francés. También es muy actual en nuestros días su frase de que «no hay enfermedades, solamente hay enfermos».Vuelve a aparecer aquí notablemente matizada una de las bases de la terapéutica galénica: la indicación. Recordemos que Galeno la edificó sobre la base de cuatro principios: 1) el diagnóstico «científico» debe ser la guía para establecer el tratamiento que curará al enfermo; 2) la indicación varía según la naturaleza del órgano en el que asienta la enfermedad; 3) estará también en función de la constitución biológica del enfermo; y, 4) dependerá asimismo de las acciones o agentes exteriores nocivos, es decir, de los agentes procatárticos (agentes que actuando sobre la naturaleza del enfermo desencadenan el proceso morboso). Las indicaciones de un tratamiento debían deducirse ahora de las causas de enfermedad, de los síntomas y de las lesiones, y finalmente de las particularidades que ofrecen el enfermo y el medio en que se encuentra (14). Para Adolphe Gubler la enfermedad se componía de la noción de sus causas —que podían ser externas al organismo—, y de sus síntomas; por tanto, no puede ser considerada como un ente aparte, sino como una manera de ser. Así pues, las especies nosológicas no serían más que convencionalismos. Esto le permitió negar la existencia de específicos y le permitió hablar de especialidad de acción, o conjunto de efectos fisiológicos producidos sobre un órgano o sobre un tejido determinado. Los fenómenos fisiológicos, los patológicos y los terapéuticos pertenecían a la misma esfera y el mecanismo de la curación se efectuaba por procedimientos análogos y por vías semejantes que el proceso morboso, o dicho de otra forma: el estado de enfermedad se rige por las mismas leyes que el estado de salud; si se conoce bien la acción que ejerce un medicamento

en el hombre sano, podrá predecirse su eficacia cuando se lo emplee en una enfermedad. En palabras del propio Gubler:

> «En definitiva, las entidades nosológicas son ficciones; los específicos, añagarzas, y las fórmulas inflexibles, armas ciegas de doble filo; como asimismo es preciso renunciar en absoluto a esa medicina que pudiéramos llamar cajón, es decir, a esa medicina por medio de la cual, dada una enfermedad, basta combatirla con una fórmula indicada de antemano y uniformemente aplicada» (15).

En otra de sus obras (16) Gubler explica que hay que diferenciar bien los conceptos de «acción fisiológica» y «efectos terapéuticos». Esto resume para él toda una doctrina terapéutica:

> «Los medicamentos son meros modificadores de los órganos y de las funciones, y de ninguna manera antagonistas de entidades morbosas, y por otra parte obran lo mismo en el estado de salud que en el de enfermedad...».
>
> «No existen en rigor ni propiedades ni virtudes terapéuticas: el alivio y la curación de un mal no son el resultado de una lucha empeñada contra este por un agente capaz de combatirle y neutralizarle directamente, como haría un ácido con una base. Este beneficio es la consecuencia de los cambios introducidos en la composición química, la estructura y los actos orgánicos del individuo por un modificador cósmico; cambios a favor de los cuales la economía recobra por fin su equilibrio perdido, siempre que haya integridad en los actos nutritivos y plásticos, o más bien del poder regenerador, atributo esencial de los seres vivos» (17).

A pesar de que en pocos años se introduciría tímidamente la teoría celular para explicar los procesos farmacológicos, se vislumbra en las explicaciones que acabamos de ver la idea de que los fármacos no originan mecanismos o reacciones desconocidas, sino que se limitan a estimular o a inhibir procesos fisiológicos.

Un año más tarde (18) Gubler hacía una serie de matizaciones a lo dicho más arriba. Le obligaba a ello el surgimiento de la mentalidad etiopatológica. Había una serie de enfermedades de las que se conocía ya la causa. No obstante, opinaba que, a pesar de eso, las alteraciones que se producían en los sólidos y los humores del organismo tendían a ser parecidas. Había que aceptar también medicamentos con cierta especificidad

como los antisépticos y antiparasitarios, pero también observó que la forma de obrar no era para todos la misma; es decir, algunos antiparasitarios, por ejemplo, actúan como fenómeno químico que consume el oxígeno que necesitan los parásitos para vivir, otras actúan modificando el medio en el que viven, etc. Opina también que la «vacuna», igual que haría la viruela, no hace más que modificar el organismo impidiendo evolucionar dos veces en un mismo terreno el «fermento varioloso».

Algunos de sus contemporáneos como J. Grasset o L. Lereboullet criticaron, quizás de forma exagerada, esta base. En su opinión la acción terapéutica de un medicamento no podía deducirse de su acción fisiológica. Por ejemplo Lereboullet decía que si administrábamos a un sujeto sano opio, mercurio o sulfato de quinina notaríamos una serie de efectos que no dirían nada al clínico sobre su uso contra el dolor, contra la sífilis y contra la fiebre intermitente. Sin embargo, la clínica nos enseñaría a utilizar distintos tipos de analgésicos contra distintos tipos de dolores. Sería la especificidad empíricamente reconocida del remedio la que permitiría hacer un tratamiento eficaz; la noción clínica, la que dictaría la medicación adecuada. Por ejemplo, el propio Claude Bernard se quejaba de que algunos de sus seguidores aplicaban mal la fisiología a diversas ramas de la medicina (19).

No fue precisamente Gubler el que escatimó elogios a la clínica. Igual que otros contemporáneos suyos decía que nada se podía hacer en terapéutica si no se sometía todo al criterio clínico; por tanto, los servicios que prestaban la física, la química y la fisiología no podían dar sus frutos si no se situaban por encima de las exageraciones de «quienes todo quieren explicarlo en esta etapa de transición» forzando demasiado los hallazgos del laboratorio. Esto no nos puede llevar a pensar que el interés de Gubler por la clínica se situaba en el mismo plano que el de otros autores como Armand Trousseau (20) y cuyas diferencias deberían estudiarse en profundidad. Para estos no importaba cómo obraran los medicamentos mientras curasen, y para Gubler era necesario someterlos a un estudio farmacoterápico (del laboratorio y junto a la cama del enfermo).

Esta actitud, que también se difundió por España gracias a Amalio Gimeno (21) y Vicente Peset, entre otros, fue una de las características de la medicina francesa debido quizás a la tradición de la clínica y a la estructura institucional de su medicina. En Alemania la nueva farmacología se desarrolló en el seno de una estructura de institutos; recordemos que el primero que se dedicó al cultivo de la farmacología experimental

fue fundado a mediados de siglo en Dorpart por Rudolf Buchheim. Pronto apareció el de Marburg, que fundó Karl Philipp Falk en 1867, el de Bonn, por Karl Binz en 1869, y el de Estrasburgo, donde trabajó Oswald Schmiedeberg, que se formó en Dorpart, y que fue uno de los centros más activos de la época. Buchheim, por ejemplo, contrariamente a lo que sucedió en Francia, postuló desde el principio la emancipación de la farmacología respecto de la tradicional terapéutica. Si observamos las fechas de publicación de los trabajos de estos autores y de sus colaboradores, que aclararon la acción farmacodinámica y el destino intraorgánico de multitud de fármacos, veremos que se corresponden con las de los trabajos de los autores franceses a los que nos venimos refiriendo o son posteriores. Para que los alemanes hicieran eso hacía falta que las técnicas químicas, las de registro y las experimentales estuvieran lo suficientemente avanzadas (22).

Gubler, Rabuteau, Lereboullet, o Amalio Gimeno y Vicente Peset en España, eran conscientes de la etapa de fuerte cambio que vivía la medicina de aquella época. Sus textos contienen información acerca de la relación de la terapéutica con las ciencias básicas: historia natural, física, química, matemáticas, etc. A veces les resultaba difícil ensamblar todos los avances y conocimientos en un solo cuerpo doctrinal. Georges Hayem (23), que ocupó la cátedra de terapéutica de París desde 1879, señalaba en 1880 que sería del todo deseable poder reproducir por experimentación en animales, las condiciones múltiples y complejas sobre las que la enfermedad se produce en los seres vivos y realizar el estudio de los medicamentos en cada una de estas condiciones. En el gran proyecto de Claude Bernard ya estaba explícito:

> «...primeramente habría que exponer el tema médico, de acuerdo con la observación de la enfermedad y luego intentar una explicación fisiológica analizando experimentalmente los fenómenos patológicos. Pero en este análisis, la observación médica no debe perderse de vista jamás; tiene que permanecer como base constante o terreno común de todos nuestros estudios y explicaciones» (24).

Volviendo al terreno del tratamiento, como médicos que ejercían la profesión no podían hacer tabla rasa en un momento de incesantes cambios y dejar de utilizar de repente todos los productos que eran eficaces pero cuya acción desconocían. Manteniendo su actitud de escepticismo y

siendo conscientes de su poder y de los abusos que podían cometer, intentaron ser realistas y cautos con los viejos productos y con los que se incorporaban día a día:

> «...el terapéuta tiene un gran poder, pero un poder, sin embargo, limitado. Si se trata de alteraciones funcionales o de lesiones recientes y poco profundas, este poder es inmenso, siendo capaz de detener o al menos entorpecer y a menudo borrar por completo los progresos de la enfermedad. Pero si, por el contrario, las alteraciones son profundas y la nutrición se dificulta, la intervención del médico no es más que paliativa...» (25).

En el terreno práctico se convirtieron en nuevos empíricos y racionalistas, lo que en España se llamó «empírico-racionales» (26). Usaban medicamentos tradicionales cuya utilidad se demostraba por la experimentación clínica o la estadística. Por otra parte, teniendo en cuenta las nociones de la patología, las indicaciones y los nuevos conocimientos que ya proporcionaba la farmacodinamia de las distintas sustancias, establecían qué remedios podían dar solución a los problemas patológicos.Una revisión rápida a la historia de la terapéutica, salvando las distancias y ciertos criterios de tiempo, nos lleva a preguntarnos si esta actitud no estaba ya presente en la medicina occidental del siglo XVI cuando se incorporaron los productos curativos procedentes de América (27) y de lo que entonces se denominaba «Indias Orientales», y también en la medicina actual, a pesar de los avances que se han producido durante la presente centuria (28).

Tampoco podemos esperar de los médicos de este periodo una coherencia absoluta entre la teoría general que exponen en sus manuales, y la aplicación de la misma en lo que podemos llamar farmacoterapia especial. Una hojeada rápida a los distintos capítulos del *Codex Medicamentarius* de Gubler nos pone de manifiesto lo que acabamos de decir. Por el mismo motivo podemos afirmar que este autor no sólo practicó la farmacología clínica sino que también se dedicó a la farmacología experimental. Es necesario seguir investigando en el terreno casi virgen que es el de la terapéutica de este periodo, y nos atrevemos a decir que será obligatorio estudiar con detenimiento los artículos de revista para conocer dónde están las bases que fueron cambiando las ideas generales sobre el tratamiento con fármacos y cómo se traducían éstas en la práctica diaria. Apoyándonos en las palabras de Claude Bernard «los grandes hombres

han sido comparados a gigantes sobre cuyos hombros suben los pigmeos, que siempre ven más allá que ellos» (29), es necesario revisar la labor poco brillante a primera vista, así como de resultados aparentemente pobres, de los autores de segunda fila que hicieron estudios de aspectos parciales sobre distintos fármacos; un buen ejemplo son la mayor parte de los 150 firmantes de los trabajos que se publicaron en el *Journal de Thérapeutique.*

Por último, es necesario que nos refiramos escuetamente a los conceptos sobre terapéutica empleados por Gubler (30). Para él la terapéutica es el arte de curar. Los medios de que se vale para lograr sus objetivos son de dos tipos: los que pertenecen al área de la higiene y los que pueden agruparse con el nombre de remedios. Estos últimos son de varias clases: tan pronto son operaciones quirúrgicas o aplicación de apósitos, como «fluidos imponderables» como la luz, el calor o la electricidad. Muchas veces estos remedios son medicamentos y su conjunto constituye lo que llama «farmacoterapia». En cuanto a la clasificación de éstos, aparte de dar noticias de las que emplean otros autores, se inclina por la que ya en su día propusiera Bichat notablemente modificada por otros, entre ellos, Trousseau y Pidoux. Esta idea global de la terapéutica se plasmó también en los planes de estudio españoles de medicina del siglo pasado y comienzos del actual, y en los manuales de la disciplina que se emplearon (31).

Adolphe Gubler, por tanto, es un excelente representante del grupo que inició lo que hoy llamamos «farmacología terapéutica». Por una parte, la farmacología clínica, que analiza las propiedades y el comportamiento de los fármacos cuando son aplicados a un ser humano concreto, sano o enfermo; por otra, la terapéutica, que establece las pautas del tratamiento racional que han de ser seguidas en los diversos procesos patológicos.

El Journal de Thérapeutique (1874-1883)

Una vez esbozada la biografía y las ideas de Adolphe Gubler podemos pasar al estudio de la revista que fue —o al menos pretendió serlo— expresión práctica de todos estos principios. El *Journal de Thérapeutique* fue fundado por Gubler en 1874, quien figuraba como editor de la misma. Tenía como colaboradores a Arthur Bordier (32) y a Ernest Labbée. Bordier nació en S. Calais en 1841, fue interno de varios hospitales de Pa-

rís y jefe clínico en la *Faculté de médecine,* ocupando desde 1878 hasta 1895 la cátedra de geografía médica. Fue elegido presidente de la *Societé d'Anthropologie* en 1892 y fundó en Grenoble la *Societé dauphinoise d'ethnologie* (33). El primer número lleva fecha del 10 de enero de ese año y comienza con una declaración programática escrita por el propio Gubler.

En ella Gubler distingue la enseñanza oral y la escrita. Esta última —señala—, se plasma en forma de «manual», que recoge el pasado o enumera el presente, y la «revista» es reflejo de la actualidad cambiante de día en día, de la diversidad de opiniones, y motor y escaparate de ideas nuevas. Lejos de imitar el ejemplo de las publicaciones vecinas pretendió, como dice (34):

> «..j'ai formé le projet de réconcilier la morgue hautaine de la science pure avec le bon sens quelque peu sceptique et frondeur de la pratique exclusive» (35).

Añade después:

> «deux conditions sont nécessaires à la réussite de cette entreprise: c'est que la pratique consente à se laisser guider par les principes et à revètir la forme sévère de la science, et que, d'autre part, la théorie, tenant compte de toutes les observations exactes, s'astreigne à cotoyer toujours les faits de peur de s'égarer dans les espaces nébuleux des conceptions imaginaires» (36).

Gubler señala más adelante que no hay terreno más favorable que el de la terapéutica para el cultivo de una ciencia y de un arte que exigen al mismo tiempo sagacidad, discernimiento y sana razón y donde deben repudiarse más las fantasías doctrinales y el espíritu de sistema que los errores que se traduzcan en la práctica por equivocaciones enojosas. Así, la línea editorial de la revista trató de no seguir ni a los conservadores inmóviles ni a los renovadores agitados; es decir, trató de mantenerse alejada de aquéllos que no cesaban de inventar novedades «fetichistas» que mostraban a los ojos de un público estupefacto y, en menor grado, de aquéllos que guardaban tranquilamente viejas reliquias respetables. Según Gubler estos últimos eran, al menos, inofensivos, mientras que los otros dejaban trás de sí «errores más grandes que pequeñas verdades».

Repasa después brevemente los logros de la terapéutica en los últimos tiempos: el comienzo del estudio químico de las drogas que ya se había iniciado a finales del siglo XVIII; el descubrimiento progresivo del secreto de su acción; las ideas terapéuticas de Pinel, Scwilgué y otros; las experiencias llevadas a cabo en animales; finalmente, la labor desarrollada por Trousseau y Pidoux. Todo ello ha conducido según dice—, a establecer dos métodos: la observación espontánea y la de hechos que se provocan en el laboratorio (experimentación). Destaca la importancia de la observación clínica que abre toda una serie numerosa y variada de fenómenos subjetivos que son desconocidos para los vivesectores. Las primeras fases de las acciones farmacodinámicas se escapan a menudo de los experimentadores y estos confunden de vez en cuando ciertos fenómenos. Según su opinión, la clínica debe elevarse a la categoría de «laboratorio de experiencias». Como vemos están presentes en esta introducción las ideas que hemos revisado antes.

Por una parte se sitúan, según Gubler, los experimentalistas o fisiologistas que tienden a generalizar utilizando los rigurosos métodos de las ciencias puras, y por otra los clínicos, que tratan de analizar los fenómenos particulares. La terapéutica, por tanto, para este grupo, no sólo es la ciencia de las indicaciones, no sólo se ocupa de lo que ocurre entre los remedios y el organismo sano o enfermo, sino que desciende de las alturas de la ciencia pura al devenir del arte de curar sin despreciar los procedimientos más vulgares y los más pequeños detalles o medios. Nos enseña tanto la oportunidad de abstenerse como la de actuar, y en este caso, cómo y en qué medida puede y debe ejercerse este poder. Una vez decididos los objetivos y conocida la acción, es menester elegir los medios. Los efectos pueden obtenerse por diversos procedimientos que pasa a enumerar a continuación: la materia médica o farmacoterapia (la mayor parte de las veces) o los medios que nos proporciona la higiene, la cirugía u otras ramas de la medicina. Esto explica que la revista diera cabida a trabajos originales relacionados con las experiencias del laboratorio, los resultados de las investigaciones llevadas a cabo en el hospital o en la clínica privada, todos ellos relativos a la farmacoterapia, a la terapéutica quirúrgica y a la higiénica o a aquélla que emplea «remedios imponderables». En relación con esta clasificación propuesta por Gubler, el número de trabajos publicados en el *Journal de Thérapeutique* que pueden agruparse bajo el rótulo de farmacoterapia asciende a 172 (un 63 por cien del total); los relacionados con la terapéutica física ascienden a 37 (un 13 por cien); los que pertenecen al grupo de la terapéu-

tica quirúrgica, 16 (un 5,9 por cien). Hemos contabilizado 46 artículos (un 16 por cien) que hacen referencia a varios temas distintos de los anteriormente citados: prevención inmunológica, pruebas diagnósticas, descripciones clínicas, etc (37). Dentro del primer grupo encontramos trabajos que se ocupan de los siguientes aspectos: revisiones conceptuales sobre terapéutica, farmacognosia, farmacodinamia, farmacotoxia, administración de medicamentos, adulteración y falsificación de medicamentos, etc. Una buena parte de los artículos pertenecientes a esta categoría son el resultado y la evaluación del empleo de ciertos fármacos en determinadas enfermedades, buen ejemplo de los objetivos que pretendió alcanzar la publicación. En el apéndice n.° 2 ofrecemos un índice temático de los mismos.

Respecto de la estructura de la revista comenzó siendo la siguiente:

— Trabajos originales
— Revista crítica
— Revista de sociedades científicas
— Revista de tesis sobre terapéutica
— Correspondencia
— Variedades o noticias

En el volumen correspondiente a 1878 se incluye una nueva sección: revista de química y farmacología. Un año más tarde se amplió el comité de redacción con las siguientes personas: Fernand Leblanc (38), por entonces preparador del curso de terapéutica de la Facultad de Medicina, Charles Martins (39), profesor de la Facultad de Medicina de Montpellier, y Raymond, médico de los hospitales de París. En 1880 se abrió una nueva sección llamada «comunicaciones farmacéuticas», y en 1882 otra que llamaron «revista de instrumentos». El último volumen, que corresponde a 1883, incluyó publicidad de productos farmacéuticos.

La colección que nosotros hemos empleado es la que se conserva en la *Bibliothèque Nationale* de París, encuadernada en diez volúmenes, en perfecto estado de conservación. Nos ocuparemos ahora de los trabajos originales (40) que se publicaron. Tal como se puede ver en la tabla n.° 1 aparecieron a lo largo de diez años 271 artículos originales. Cada volumen contiene un número semejante de los mismos, siendo 1875 el año que menos trabajos contiene —20 en total— y 1883 el que más, con 37.

Tabla n°. 1

DISTRIBUCION POR AÑOS Y VOLUMEN, DE LOS TRABAJOS ORIGINALES PUBLICADOS EN EL JOURNAL DE THÉRAPEUTIQUE (1874-1883)

Año	*Volumen*	*n°. de artículos*
1874	1	21
1875	2	20
1876	3	32
1877	4	29
1978	5	23
1879	6	25
1880	7	31
1881	8	33
1882	9	20
1883	10	37
		271

La tabla n.° 2 nos ofrece información acerca de los autores —un total de 150— y el número de trabajos que publicaron. El propio Adolphe Gubler fue el de mayor productividad —un total de 18 trabajos—, seguido por A. Coignard, con 12, Louis Reuss con 11 y Adolphe Dumas con 8.

Los editores nos recuerdan en la nota de despedida que la revista había nacido para suscitar nuevos trabajos e ideas, para hacer retomar el gusto por la terapéutica racional y científica, combatir la creencia en los específicos y luchar contra el empirismo y la rutina. Aparte de señalar la mala operación financiera que supone la edición de una publicación periódica, confiesan su desilusión de no poder continuar con la tarea que se emprendió diez años antes, apuntando como principal motivo la desaparición prematura e inesperada de quién le dio vida: Adolphe Gubler. Las últimas palabras son muy expresivas:

Tabla n°2

DISTRIBUCION POR NUMERO DECRECIENTE DE TRABAJOS, DE LOS AUTORES QUE PUBLICARON TRABAJOS ORIGINALES EN EL JOURNAL DE THÉRAPEUTIQUE (1874-1883).

Autor	*n° trabajos*	*Autor*	*n°trabajos*
Gubler, A.	18	Mourrut, H.	3
Coignard, A.	12	Mourson, J.	3
Reuss, L.	11	Amagat, A.	2
Dumas, A.	8	Aubert, P.	2
Landowski, E.	6	Bordier, A.	2
Petit, A.	5	Cordes	2
Sée, G.	5	Courty, A.	2
Byasson, H.	5	Choffe, A.	2
Galezowski, P.	4	D'ornellas, A.	2
Nicolas, A.	4	DeLalaubie	2
Campbell, Ch.	4	Garcin, C.	2
Catillon, A.	4	Guillaumet, P.	2
Dardenne,L.	3	Hirtz, M.	2
Delens, E.	3	Labbée, E.	2
Grasset, J.	3	Le Dentu, A.	2
Heckel, E.	3	Moncorvo, C.	2
Landrieux,E.	3	Paquelin, C.	2
Le Bon, G.	3	Robin, A.	2
Limousin	3	Soulez	2
Planat, F.	3	Vandernabeele	2
Martin-Damourette	3	Vibert, E.	2
		Otros 108 autores con	1

«...[Le] Journal de Thérapeutique restera comme un témoin d'une époque qui fut marquée par un pas en avant dans la manière de comprendre la Thérapeutique;...

L'idée de Gubler ne lui aura que peu survécu; ce sera cependant l'honneur de ses élèves d'y avoir contribué; ce sera là aussi notre satisfaction» (41).

El *Journal de Thérapeutique* es un fiel ejemplo del estado de la terapéutica en la segunda mitad del siglo XIX. Utilizando palabras de Amalio Gimeno podemos decir que durante este periodo, como en otros, hubo una tendencia a explicar la totalidad de los fenómenos relacionados con el tratamiento; un exagerado entusiasmo por los entonces recientes adelantos de la farmacología experimental; el exclusivismo y arrogancia de ciertos científicos que radicalizaron aspectos parciales de determinadas doctrinas; y, finalmente, una necesidad de agrupar los conocimientos adquiridos alrededor de una idea para darles cohesión. Esta situación desbarata en buen grado la tendencia a ofrecer esquemas explicativos simplistas de la evolución de la terapéutica que se complica extraordinariamente desde el siglo XIX. Somos conscientes de que este terreno está necesitado de estudios amplios y minuciosos así como de las dificultades que conlleva esta labor. Una de las más importantes deriva del hecho de que la terapéutica está muy próxima a la realidad de la práctica médica, que hace que la mayor parte de los médicos no sean coherentes con sus propios principios teóricos a la hora de establecer los tratamientos de los enfermos. En este trabajo hemos pretendido ofrecer una muestra de lo dicho aparte de realizar modestamente un primer acercamiento a una de las figuras más destacadas de la terapéutica de la segunda mitad del siglo XIX: Adolphe Gubler.

NOTAS

(1) Fresquet Febrer, J.L. (1985)

(2) Nos parece de gran interés el estudio descriptivo y pormenorizado de las publicaciones periódicas del siglo XIX para conocer de cerca la evolución de la ciencia y la práctica médicas. Este tipo de trabajos vienen realizándose de forma regular en el Departamento de Historia de la Ciencia, de Valencia, desde hace varios años.

(3) DICTIONNAIRE BIOGRAPHIQUE FRANÇAISE (1982), vol. 16, p. 1406-1407. DECHAMBRE, A. (1878), vol. 11, p. 420-422.

(4) BIOGRAPHISCHES LEXICON (1962), vol. 4, p. 736-737. Puede considerarse como el más destacado estudioso de las enfermedades renales en la escuela de París.

(5) Sucedió a Trousseau como profesor de clínica médica. Sus principales aportaciones tuvieron lugar en el terreno de la patología cardíaca y pulmonar.

(6) La *Société de Biologie* fue una institución central para las disciplinas básicas durante la segunda mitad del siglo XIX. Fue fundada en 1848 por un grupo que deseaba promover la investigación microscópica, química y experimental aplicada a la medicina.

(7) Citado por ACKERKNECHT, E.H. (1986), p. 170.

(8) En esta obra BICHAT dice: «Es sin duda sumamente difícil aún clasificar los medicamentos según su modo de obrar; pero es ciertamente incontestable que el objeto de todos es restituir las fuerzas vitales al orden natural de que se habían separado en las enfermedades; y supuesto que todos los fenómenos morbosos se reducen en su último análisis a las varias alteraciones de estas fuerzas, la acción de los remedios debe evidentemente reducirse también a restablecer estas alteraciones a su orden natural. Según esto, cada una de estas propiedades tiene su clase de remedios propios». Se refiere a continuación a diversos tipos de medicamentos: los que aumentan, disminuyen o alteran la contractibilidad insensible, la contractibilidad sensible, etc. Más adelante añade: «No es mi ánimo,... dar un plan nuevo de materia médica. Los medicamentos son muy complicados en su acción para acomodarse, sin otras reflexiones (que yo confieso no haber hecho en número suficiente todavía), a una nueva distribución. Por otra parte no evitaríamos el inconveniente que es común a toda clasificación; pues el mismo medicamento obra de ordinario sobre muchas propiedades vitales... Mi único fin es manifestar que en la acción de las substancias aplicadas al cuerpo con la mira de curarle, igual que en los fenómenos del cuerpo enfermo, todo se refiere a las propiedades vitales, y que su aumento, su disminución o su alteración son en último análisis el objeto invariable de nuestros métodos curativos» (p. 278-281 de la selección española de Pedro Laín de 1946). Véase BICHAT, X. (1801), vol. I, p. XLIV-LII.

(9) Podemos situar este acontecimiento en 1816 cuando François Broussais publicó su *Examen de la doctrine médicale généralement adoptée,* donde expone los fundamentos de una nueva doctrina: la *médecine physiologique.*

(10) ACKERKNECHT, E.H. (1986), p. 172.

(11) Louis fundó en 1832 la *Société Médicale d'Observation* que cultivó con gran éxito en todos los campos el *méthode numérique.* Uno de los resultados más espectaculares fue demostrar estadísticamente la ineficacia terapéutica de la sangría en los procesos inflamatorios, que se recoge en el libro *Recherches sur les effets de la saignée* (1835), que reúne una serie de artículos publicados en 1828.

(12) Prólogo de la traducción al francés que hizo BOUCHARD de NOTHNAGEL, H.; ROSSBACH, M.J. (1880). *Nouveaux éléments de matière médicale et de thérapeutique.* París, J.B. BAILLIERE. Sobre su biografía véase BIOGRAPISCHES LEXICON, vor 1880, vol. 1, p. 646

(13) Esta obra se tradujo en España de la quinta edición francesa en 1827. El traductor, que también incluyó anotaciones, fue el licenciado en ciencias por la Universidad de París, José Luis Casaseca, que por entonces era profesor de química aplicada a las ar-

tes en el Real Conservatorio de Madrid. Esta traducción parece que no tuvo demasiada repercusión en el mundo médico español de aquella época.

(14) Por ejemplo, la definición de Peset Cervera: «Juicio o relación que el médico establece entre la enfermedad, el enfermo y las circunstancias que rodean a este, por una parte, y por otra el método que deberá seguir y los agentes que habrá de utilizar en la terapéutica de un caso clínico». (Edición de 1905, vol. I, p. 48).

(15) GUBLER, A. (1878), p. 5.

(16) GUBLER, A. (1877), p. 19-20.

(17) GUBLER, A. (1877), p. 19-20.

(18) GUBLER, A. (1878), p. 2-5

(19) BERNARD, C. (1865), p. 348-349.

(20) Recordemos que Trousseau fue la principal cabeza del escepticismo frente al uso del microscopio, la experimentación animal y el análisis químico.

(21) No hay que olvidar que el traductor de las *Lecciones de terapéutica*, de A.Gubler, fue precisamente Amalio Gimeno. Tanto él como Vicente Peset Cervera en sus manuales utilizan constantemente las ideas de este médico francés.

(22) LAÍN ENTRALGO, P. (1974), p. 259 260.

(23) Fue el que prologó el tratado de terapéutica de Amalio Gimeno. Sobre su biografía puede verse *Biographisches Lexicon, 1880-1930.* (1962), vol. 1, p. 592-593. Puede considerarse como uno de los creadores de la moderna hematología.

(24) BERNARD, C. (1865), p. 74. Edición en castellano (1959), p. 70.

(25) GUBLER, A. (1878), p. 9.

(26) GIMENO, A. (1877-1880), p. 115

(27) Véase LÓPEZ PIÑERO, J.M.; FRESQUET FEBRER, J.L.; LÓPEZ, M.L.; PARDO, J. (1992).

(28) Véase el capítulo dedicado al tratamiento de LAÍN ENTRALGO, P. (1984) y FRESQUET FEBRER, J.L. (1992).

(29) BERNARD, C. (1865), p. 74

(30) GUBLER, A. (1878), p. 11-16.

(31) FRESQUET FEBRER, J.L. (1985).

(32) Autor de importantes trabajos de antropología y geografía médica, tales como: *Etude anthropologique sur une série de crânes d'assasins.* París, Masson, 1881. *La Géographie médicale.* París, Reinwald, 1884. *Des mutilations ethniques.* Grenoble, Allier, 1893. *Patologie comparée de l'homme et des êtres organisés.* París, Lecrosnier, 1889.

(33) *Dictionnaire Biographique Français* (1854), vol. 6, p. 1086.

(34) Los textos no traducidos preferimos reproducirlos tal como aparecen en el original.

(35) GUBLER, A. (1874), p. 2.

(36) GUBLER, A. (1874),p. 2.

(37) En este grupo incluimos unos pocos trabajos que por el título nos ha sido imposible ubicarlos en las categorías restantes.

(38) Fue el que redactó las *Lecciones de terapéutica* del prof. Gubler. Primera edición en París en 1877, y la segunda, también en París en 1880.

(39) Importante cultivador de la historia natural y autor de numerosos trabajos de anatomía comparada, botánica, etc. Nació en París en 1806 y murió en 1889. Fue profe-

sor de Historia natural en la Facultad de Medicina de Montpellier. Véase *Biographisches Lexicon* (1962), vol. 4, p. 102-103.

(40) No hemos considerado como originales los extensos artículos de revisión que aparecen en cada número debidos generalmente a la pluma de los redactores Bordier o Labbée.

(41) *Journal de thérapeutique, 10,* 923.

BIBLIOGRAFIA

ACKERKNECHT, E.H. (1953). Broussais or a forgotten medical revolution. *Bulletin of the History of Medicine,* 27, 320-343.

ACKERKNECHT, E.H. (1962). Aspects of the History of therapeutics. *Bulletin of the History of Medicine, 36,* 389-419.

ACKERKNECHT, E.H. (1970). *Therapie von den Primitiven bis zum* 20. *Jahrhundert.* Stuttgart, Enke.

ACKERKNECHT, E.H. (1986). *La médecine hospitalière à París (1794-1848).* París, Payot.

BERNARD, C. (1865). *Introduction à l'étude de la Médecine expérimentale.* París, J.B. Baillière et fils. (Edición española, Buenos Aires, editorial Ateneo, 1959).

BICHAT, X. (1801). *Anatomie Générale, appliquée á la physiologie et á la médecine.* 4vols. París, Chez Brrosson, Gabon et Cie.

BIOGRAPHISCHES LEXICON. *Der hervorragenden Ärzte der letzten fünfzig Jahre.* (1962). 9 vols. München-Berlin, Verlag von Urban & Schwarzeuberg.

BLAREZ, Ch. (1878). Pharmacologie. En: DECHAMBRE, A. (1878). *Dictionnarie encyclopédique des sciences médicales...* París, P. Asselin y G. Masson Ed., vol. 24, p. 36-39.

BRAUNSTEIN, J.F. (1986). *Broussais et le matérialisme. Médecine et philosophie au XIX e. siècle.* París, Méridiens Klincksieck.

DECHAMBRE, A. (1878). *Dictionnaire encyclopédique des sciences médicales.* 99 vols. París, P. Asselin y G. Masson Ed.

DICTIONNAIRE BIOGRAPHIQUE FRANÇAISE. (1854-). Dir. PREVOST, M.; D'AMAT, R.; DE MOREMBERT, H. Paríss, Librairie Letouzey et ané.

DICCIONARIO HISTÓRICO DE LA CIENCIA MODERNA EN ESPAÑA. 2 vol. Barcelona, Península, 1983.

DIEPGEN, P. (1932). *Historia de la medicina.* 2.° ed. Barcelona, Labor.

ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEO-AMERICANA. 100 vols., Barcelona, Espasa, 1905-1933.

FLÓREZ, J.; ARMIJO, J.A.; MEDIAVILLA, A. (1987). *Farmacología humana.* 2 vols. Pamplona, Ediciones de la Universidad de Pamplona.

FRESQUET FEBRER, J.L. (1985). *La farmacoterapia en la sociedad española del siglo XIX.* Valencia, tesis.(Edición en microficha de 1987).

FRESQUET FEBRER, J.L. (1988). De la materia médica a la farmacología experimental. En: *Las ciencias médicas básicas en la Valencia del siglo XIX.* Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, p. 263-330.

FRESQUET FEBRER, J.L. (1993). La introducción del concepto de calidad de vida en terapéutica. En: *Terapéutica y calidad de vida.* Barcelona, Fundación Dr. Esteve.

GIMENO CABAÑAS, A. (1877-1881). *Tratado elemental de terapéutica, materia médica y arte de recetar.* 2 vols. Valencia, Librería de Pascual Aguilar.

GUBLER, A. (1877). *Comentarios terapéuticos del Codex Medicamentarius.* Madrid, Carlos Bailly - Bailliere.

GUBLER, A. (1878). *Lecciones de terapéutica..., recopiladas y publicadas por el Dr.F. Leblanc.* Madrid, Moya y Plaza.

GOODMAN, L.S.; GILMAN, A. (1978). *Bases farmacológicas de la terapéutica.* 5.º ed. México, Interamericana.

JETTER, D. (1991). *Geschichte der Medizin. Einführung in die Entwicklung der Heilkunde aller Länder und Zeiten.* Stuttgart, George Thieme.

LAÍN ENTRALGO, P. (1946). *Clásicos de la medicina.* BICHAT. Madrid, Ediciones el Centauro.

LAÍN ENTRALGO, P. (1948). Sensualism and vitalism in Bichat's «Anatomie générale. *Journal History Medicine, 3,* 47-64.

LAÍN ENTRALGO, P. (1974). Farmacología, farmacoterapia y terapéutica general. En: *Historia Universal de la Medicina.* Barcelona, Salvat, vol. 5, p. 259-267.

LAÍN ENTRALGO, P. *Historia de la Medicina.* Barcelona, Salvat, 1977.

LAÍN ENTRALGO, P. (1984). *Antropología médica.* Barcelona, Salvat.

LEREBOULLET, L. Thérapeutique. En: DECHAMBRE, A. (1878). *Dictionnaire encyclopédique des sciences médicales.* París, P. Asselin y G. Masson, Ed., vol. 17, p. 148-170.

LITTER, M. (1975). *Compendio de Famacología.* 5.º reimpr. Buenos Aires, El Ateneo ed.

LÓPEZ PIÑERO, J.M. (1985). *Ciencia y enfermedad en el siglo XIX.* Barcelona, Península.

LÓPEZ PIÑERO, J.M.; FRESQUET FEBRER, J.L.; LÓPEZ TERRADA, M.L.; PARDO TOMÁS, J. (1992). *Medicinas, drogas y alimentos vegetales del Nuevo Mundo. Textos e imágenes españolas que los introdujeron en España.* Madrid, Ministerio de Sanidad y Consumo.

MAGENDIE, F. (1827). *Formulario para la preparación y uso de varios medicamentos nuevos.* Madrid, Imprenta de D. José del Collado.

MORALES OLIVAS, F.; RUBIO, E. (1982). Mecanismo de acción. En: *Perspectivas terapéuticas con su fundamento farmacológico. Farmacología general.* Valencia, Fundación García Muñoz, p. 206-218.

PESET CERVERA, V. *Terapéutica, Materia Médica y Arte de Recetar.* 2 vols. Valencia, Imprenta de Francisco Vives Mora, 1905-1906.

RABUTEAU, A. (1872). *Terapéutica Farmacológica.* Madrid, Manuel Rodríguez ed., 1872.

ROSEN, G. (1946). The Philosophy of ideology and the emergence of modern medicine in France. *Bulletin of the History of Medicine, 20,* 328-339.

TEMKIN, O. (1964). Historical aspects of drug therapy. En: *Drugs in our society.* Baltimore, John Hopkins Press, p. 3-16.

TROUSSEAU, A.; PIDOUX, H. (1842). *Tratado de Terapéutica y Materia médica.* 4 vols. Madrid, Viuda de Calleja e hijos.

TROUSSEAU, A.; PIDOUX, H. (1872). *Tratado de Terapéutica y Materia médica.* 8.º ed. 2 vols. Madrid, Carlos Bailly-Bailliere.

Apéndice n.º 1
Repertorio de los artículos originales, por orden alfabético de autor, aparecidos en el *Journal de Thérapeutique* (1874-1883)

ALEXANDROFF, G.N. (1878)
Les propriétés mydriatiques de la Duboisia myoporoïdes.
5, 256-259.
* 1

AMAGAT, [Amant-Louis] (1875)
Recherches expérimentales sur l'antagonisme en thérapeutique.
2, 92-97, 226-228, 300-302, 467-470.
* 2

AMAGAT, [Amant-Louis] (1875-1876)
Recherches expérimentales sur l'antagonisme en thérapeutique: antagonisme de la strychnine et du chloral.
2-3, 512-518; (3), 378-383, 543-548.
* 3

APOSTOLI, Georges (1881)
Nouvelle application de l'eléctricité aux accouchements.
8, 445-446.
* 4

ARDOUIN, L[eon] (1882)
La vaccination au Japon. Ses débuts. Son état actuel.
9, 441-450.
* 5

AUBERT, [Pierre-François] (1883)
Anesthésies mixtes par l'éther, la morphine et l'atropine.
10, 48-52.
* 6

AUBERT, [Pierre-François] (1883)
Quelques renseignements sur le chauffage des lésions vénériennes.
10, 648-651.
* 7

BERGERET (1874)
Traitement de l'hydarthrose par l'application continue de sachets et de sable trés chaud.
1, 331-335.
* 8

BERMOND (1881)
De l'action thérapeutique du sang dans la phtisie pulmonaire.
8, 725-728.
* 9

BERNHEIM, [Hippolyte] (1883)
De la suggestion à l'état de veille.
10, 641-646.
* 10

BERT, Paul (1883)
Sur l'action des mélanges d'air et de vapeurs de chloroforme et sur un nouveau procédé d'anesthésie.
10, 569-572.
* 11

BESNIER, E[rnest] (1876)
Thérapeutique du rhumatisme articulaire aigu. Etude critique.
3, 805-823, 856-866, 891-905.
* 12

BESNIER, J[ules] (1876)
De l'emploi du vésicatoire dans la pleurésie aiguë. Indication, modes d'action, valeur de ce moyen de traitement.
3, 365-378, 412-426, 455-462, 494-501.
* 13

BLACHE, R[ené-Henri] (1877)
De la diarrhée chez les enfants et de son traitement.
4, 521-532.
* 14

BLANC, Henry (1875)
Notes sur l'usage externe de la poudre de Goa dans certaines maladies de la peau.
2, 373-377.
* 15

BOCHEFONTAINE, [L.T.]; DOASSANS (1880)
Sur l'action physiologique du Thalictrum macrocarpum.
7, 486-488.
* 16

BONPLAND, A[ime] (1879)
Notes sur le Melaleuca paraguariensis.
6, 334-342.
* 17

BORDIER, A[rthur] (1875)
Climatothérapie.
2, 303-318, 393-400, 431-444, 470-480, 519-527.
* 18

BORDIER, [Arthur] (1876)
Note sur les effets narcotiques du protoxyde d'azote. Action favorable du sulfate de quinine.
3, 885-891.
* 19

BOUILLY, G[eorges] (1883)
De la tuberculose chirurgicale.
10, 601-606.
* 20

BOULEY, [Henri] (1883)
L'avenir du traitement préventif et curatif de la rage.
10, 128-131.
* 21

BOULEY, [Henri] (1883)
Les maladies contagieuses et les médications préventives.
10, 525-541.
* 22

BOUTEQUOY, [Charles] (1881)
De l'anesthésie obstétricale dans un cas de dystocie par rigidité du col.
8, 161-164.
* 23

BOUYER, L[ouis] (1880)
Notice sur le traitement abortif et curatif de la variole.
7, 921-937.
* 24

BROCA, A[uguste]; WINS, A. (1883)
Recherches sur la suralimentation envisagée surtout dans le traitement de la phtisie pulmonaire.
10, 801-813, 881-889.
* 25

BUCQUOY, [Jules] (1878)
Considérations pratiques sur le traitement de l'invagination intestinale, à l'occasion de trois cas guéris par l'électricité.
5, 121-135, 161-168.
* 26

BUREAU (1876)
Note sur la médication sulfureuse à domicile. Enghien. Eaux Bonnes.
3, 405-411.
* 27

BURO, V. (1883)
Le cuivre contre le choléra, du point de vue prophylactique et curatif.
10, 646-648.
* 28

BYASSON, Henri (1877)
Etude sur la transformation de l'acide salicylique ingéré par l'homme.
4, 721-727.
* 29

BYASSON, Henri (1877)
Note sur le Maté (thé du Paraguay, Ilex paraguayensis).
4, 921-929.
* 30

BYASSON, Henri (1879)
Etude sur l'élimination par les urines des quatre alcaloïdes principaux du quinquina, ingérés à l'état de sulfates bariques.
6, 526-536.
* 31

BYASSON, Henri (1879)
Recherche des alcaloïdes naturels et en particulier des alcaloïdes de l'opium mélangés au goudron bois ou à des pates gélatineuses.
6, 481-483.
* 32

CALLAMAND (1881)
Du traitement chirurgical des néuralgies.
9, 529-535.
* 33

CAMINHOA, J.M[onteiro] (1879)
Catalogue des plantes toxiques du Brésil.
6, 647-658, 690-700, 729-741, 881-892.
* 34

CAMPARDON, [Charles] (1882)
Deux nouvelles observations de traitement de mort apparente des nouveaunés et des états analogues par les bains à 50 degrés.
9, 161-164.
* 35

CAMPBELL, CH[arles] J[ames] (1874)
Mémoire sur l'anesthèsie obstétricale.
1, 81-91, 121-133.
* 36

CAMPBELL, CHlarles] J[ames] (1874)
Etude sur la tolérance anesthésique obstétricale.
1, 361-372, 414-420.
* 37

CAMPBELL, CH[arles] J[ames] (1877)
De la narcose utérine directe pendant l'anesthésie obstétricale.
4, 561-571, 614-626.
* 38

CATILLON, Augustin (1878)
De la solubilité du Chloral dans les corps gras, formules de préparation.
5, 806-808.
* 39

CATILLON, Augustin (1879)
De la préparation de l'extrait de seigle ergoté dit ergotine de Bonjeau.
7, 206-211.
* 40

CATILLON, Augustin (1880)
Expériences de nutrition par le gros intestin.
7,41-50.
* 41

COIGNARD, A. (1879)
Les alcalins s'opposent à la formation du sucre. Ils ne brulent pas le sucre formé. Expériences faites sur des radis.
6, 811-821.
* 42

COIGNARD, A. (1879)
Hydrologie.
6, 241-249.
* 43

COIGNARD, A. (1879)
Influence des eaux minérales alcalines sur les proportions des principes immédiats de l'urine.
6, 161-171.
* 44

COIGNARD, A. (1879)
Un mode d'action des eaux minérales naturelles.
6, 373-378, 401-411.
* 45

COIGNARD, A. (1880)
Quelques considérations sur l'albuminurie et son traitement par les alcalis.
7, 246-252.
* 46

COIGNARD, A. (1880)
Les alcalins peuvent annihiler la fonction glycogénique chez les végétaux. Ils en diminuent l'activité chez l'homme.
7, 841-845.
* 47

COIGNARD, A. (1880)
Dosage de l'acide urique contenu dans l'urine comme élément de diagnostic et d'indication thérapeutique.
7, 3-8.
* 48

COIGNARD, A. (1881)
Rhumatismes chroniques. Traitement.
8, 361-375.
* 49

COIGNARD, A. (1882)
Un point de l'histoire du diabète sucré.
9, 41-47.
* 50

COIGNARD, A. (1882)
A propos de l'acide urique.
9, 281-289.
* 51

COIGNARD, A. (1883)
Quelques observations sur le diabète.
10, 321-325.
* 52

COIGNARD, A. (1883)
Observations des irregularités du rythme cardiaque dans un cas de lithiase biliare chronique.
10, 361-363.
* 53

CORDES (1877)
Des injections sous-cutanées de nitrate d'argent dans les sciatiques rebelles.
4, 246-251.
* 54

CORDES (1877)
Notes cliniques sur le Gelsemium sempervire.
4, 169-171.
* 55

CORNIL; BERLIOZ (1883)
Sur l'empoisonnement par le jequirity.
10, 733-736, 814-816.
* 56

CORRE, A[rmand-Marie] (1876)
Note sur les écorces de Doundaké (Detarium Secre galense Gmel.), Téli et Méli.
3, 170-178.
* 57

COURTY, [Amédée-Hippolyte-Pierre] (1880)
Du traitement des ulcères désignés communément sous le nom de vieilles plaies de jambe.
7, 401-417.
* 58

COURTY, [Amédée-Hippolyte-Pierre] (1881)
Traitement de la rétroflexion de l'utérus.
8, 281-294, 327-340.
* 59

COUTINHO, S. (1874)
Note sur un nouveau médicament diaphorétique et sialagogue: le Jaborandi du Brésil.
1, 161-167.
* 60

CREQUY, [Ulysse] (1877)
Du traitement local de la diphthérie.
4, 452-456.
* 61

CHERON, Jules (1880)
De l'acide picrique et de ses propiétés antiseptiques.
7, 121-135.
* 62

CHERON, Jules; FAUQUER, Raoul (1881)
De l'action du bromure de sodium comparée à l'action du bromure de potassium et à celle du bromure d'ammonium.
8, 605-617.
* 63

CHERVIN, Arthur (1882)
Comment on guérit le bégaiement.
9, 401-409.
* 64

CHOFFE, [Alexandre] (1876)
Contribution à l'étude du bromhydrate de quinine.
3, 617-660.
* 65

CHOFFE, [Alexandre] (1876)
La Phthisie et le koumys.
3, 925-930.
* 66

D'ORNELLAS, Antonio Evaristo (1875)
De l'influence du climat des Andes de 11°-13° lat. S. sur la phthisie.
2, 53-63, 103-110, 138-145.
* 67

D'ORNELLAS, Antonio Evaristo (1879)
Des prétendus spécifiques.
6, 292-298.
* 68

DA PORCIUNCULA, Thomax (1878)
Mémoire sur la vierina.
5, 681-686, 725-740.
* 69

DA SILVA LIMA, J.F. (1878)
Recherches sur l'arbre qui produit l'Araroba (Angelium amargoso).
5, 362-364.
* 70

DALLY, E[ugène] (1874)
Du traitement des hypotrophies et des atrophies
1, 201-206, 258-265, 481-485, 527-536, 568-571, 609-614
* 71

DALLY, E[ugène] (1877)
Note sur un cas de rhumatisme noueux (rhumatisme osseux multiarticulaire) chez un enfant.
4, 533-535.
* 72

DALLY, E[ugène] (1879)
Traitement des roideurs articulaires.
6, 81-92.
* 73

DALLY, E[ugène] (1880)
Traitement de la paralysie infantile (myélite aigüé des cornes antérieures de la moelle) aux diverses phases.
7, 161-173.
* 74

DALLY, E[ugène] (1881)
Indications théoriques et pratiques sur les applications de l'hydrothérapie à l'eau froide.
8, 645-653, 685-697.
* 75

DALLY, E[ugène] (1882)
Etiologie et traitement des spasmes professionnels, crampes, contractures, etc.
9, 81-98, 121-131.
* 76

DALLY,E[ugène] (1883)
Traitement des déformations de la colonne vertébrale.
10, 1-13.
* 77

DALLY,E[ugène] (1883)
Traitement des déformations idiopathiques du rachis.
10, 120-128, 161-175.
* 78

DARDENNE, Leon (1877)
Contribution à l'étude du Bromhydrate de quinine dans les fièvres d'origine paludéenne.
4, 321-335.
* 79

DARDENNE, Leon (1877)
Note sur un cas de fièvre paludéenne à forme ictero-hémorrhagique, traitée avec succés par les injections cutanées du bromhydrate de quinine.
4, 401 405.
* 80

DARDENNE, Leon (1878)
Des injections sous-cutanées du bromhydrate neutre de quinine dans quelques formes de fièvres telluriques.
5, 241-256, 292-300.
* 81

DAREMPERG, [Georges] (1883)
Quelle place doit occuper la tuberculose parmi les affections contagieuses?
10, 761-772.
* 82

DAVE, J. (1877)
Deux cas d'érysipéle traumatique de la face traités avec succès par le Jaborandi.
4, 127-129.
* 83

DAVID, Th[Théophile] (1880)
De la greffe dentaire.
7, 281-288, 336-341, 361-374.
* 84

DE GRANMONT, Gillet (1881)
Note sur un procédé experimental pour la détermination de la sensibilité de la rétine aux impressions lumineusses colorées.
8, 410-411.
* 85

DE LALAUBIE (1878)
Les alcalis chez les anciens. La médecine iatro-chimique et la cachexie alcaline Sylvius, Boerhaave, Huxham, Cullen.
5, 281-301, 561-570.
* 86

DE LALAUBIE (1878)
Etude sur l'action de l'eau de Vichy.
5, 401-412, 646-657, 809-813, 891-896.
* 87

DEFFE (1883)
L'ophtalmie granuleuse et le jequirity.
10, 521-525.
* 88

DELENS, E[mile] (1876)
Note sur un mode particulier de traitement du Prolapsus invétéré du rectum chez l'adulte.
3, 121-125.
* 89

DELENS, E[mile] (1881)
Traitement du prolapsus du rectum par la cautérisation avec l'acide nitrique fumant.
8, 525-527.
* 90

DELENS, E[mile] (1881)
De l'ablation des tumeurs de la langue, par la ligature élastique.
8, 805-808.
* 91

DUGUET, [Jean-Baptiste-Nicolas] (1874)
Note sur un cas d'argysie consécutif à des cautérisations répétées de la gorge avec le crayon de nitrate d'argent.
1, 486-492.
* 92

DUMAS, Adolphe (1876)
Eruptions chimiques.
3, 288-292.
* 93

DUMAS, Adolphe (1877)
Dans quelle partie de la semence de courge se trouve le principe taenicide?.
4, 761-767.
* 94

DUMAS, Adolphe (1879)
De l'alimentation par le rectum.
6, 330-334.
* 95

DUMAS, Adolphe (1881)
Sur la gravité et le traitement de l'éclampsie puerpérale.
8, 446-458, 489-496.
* 96

DUMAS, Adolphe (1881)
De l'aconitine: de son emploi dans les néuralgies faciales et le tic douloureux: sa posologie.
8, 1-14.
* 97

DUMAS, Adolphe (1882)
Pustule maligne traitée et guérie par injections phéniquées sous la peau.
9, 801-809.
* 98

DUPOUY, E[douard] (1876)
Le kava-kava contre la blennorrhagie (Piper methysticum) Océanie.
3, 125-128.
* 99

FAUCHER, [Henri] (1880)
Du traitement des Maladies de l'Estomac par lavages.
7, 481-486, 568-570.
* 100

FAUVEL, [Antoine-Sulpice] (1883)
L'épidémie de choléra en Egypte; son origine, les chances que l'Europe a d'en être préservée.
10, 561-569.
* 101

FEREOL, [Louis-Félix-Henri] (1875)
Note sur le Jaborandi.
2, 45-48.
* 102

FILEHNE (1883)
De la kairine et de la kairoline, substances nouvelles employées pour ramener à la normale la température fébrile.
10, 221-225.
* 103

FORNARA, Dominique (1877)
Sur les effets physiologiques du venin de crapaud.
4, 882-887, 929-938.
* 104

GALEZOWSKI, [Xaver] (1881)
De l'homotropine et de son action sur l'oeil.
8, 121-125.
* 105

GALEZOWSKI, [Xaver] (1883)
Le diabète en pathologie oculaire.
10, 201-221, 241-254.
* 106

GALEZOWSKI, [Xaver] (1883)
Des affections oculaires rhumatismales.
10, 924-951.
* 107

GALEZOWSKI, [Xaver]; BRACHET (1882)
Conférences de Pathologie et de thérapeutique oculaire.
9, 561-570, 601-611, 641-648, 773-785, 809-816, 848-854, 893-900.
* 108

GALLARD, T[héophile] (1877)
Traitement des kystes et des abcès du foie.
4, 481-506.
* 109

GARCIN, C. (1876)
Notes sur l'acide salicylique.
3, 725-730.
* 110

GARCIN, C. (1877)
L'acide salicylique et le rhumatisme.
4, 601-614, 656-66l.
* 111

GARIGOU (1875)
Résultats de nouvelles recherches sur les Eaux minérales des Pyrénées.
2, 333-339, 351-363.
* 112

GASSOT, A[rmand] (1879)
Les eaux minérales de la France.
6, 361-372, 444-455, 536-540, 563-569, 681-690, 721-729, 761-771, 921-933.
* 113

GAUTIER, Armand (1875)
Chimie appliquée à la physiologie, à la pathologie et à l'hygiene.
2, 30-32.
* 114

GENTILHOMME, [Ernest] (1882)
Des indications thérapeutiques au début des accidents de l'étranglement interne.
9, 885-889, 921-926.
* 115

GIRALDES, [Joaquim-Albin-Cardozo-Casado] (1874)
Note sur le traitement préventif du mal de mer par l'hydrate de chloral.
1, 812-814.
* 116

GLENARD, Frantz (1883)
Traitement de la fièvre typhoïde à Lyon en 1883.
10, 81-93.
* 117

GOOD (1876)
Observation d'une forme particulière de vertige mental. Traitement par les courants continus.
3, 257-261.
* 118

GOSSELIN, [Leon-Athanase] (1883)
Nouvelles recherches sur le mode d'action des antiseptiques employés dans le pansement des plaies.
10, 681-685.
* 119

GRASSET, J[oseph] (1876)
Du Jaborandi dans les épanchements pleuritiques. Etude clinique.
3, 245-253.
* 120

GRASSET, J[oseph] (1880)
Note sur quelques particularités de l'action anesthésiogène des vesicatoirs.
7, 521-542.
* 121

GRASSET, J[oseph] (1880)
Retour de la sensibilité (génerale et spéciale) chez un hémianesthésique à la suite d'une infusion de jaborandi.
7, 1-3.
* 122

GRASSOT (1877)
De la pustule maligne et de son traitement rationnel.
4, 641-656.
* 123

GREHANT, [Nestor]; QUINQUAUD (1883)
Dosage du chloroforme dans le sang d'un animal anesthésié.
10, 841-849.
* 124

GROS, Camille (1881)
Recherches anatomiques et physiologiques applicables au traitement des kystes du foie, par la ponction capillaire et par les lavages antiseptiques.
8, 412-413.
* 125

GRZYMALA, Etienne (1876)
Des propiétés et de l'emploi du Xanthium spinosum contre la rage.
3, 529-531.
* 126

GUBLER, Adolphe-Marie (1874)
Efficacité du mercure contre le Psoriasis et l'Eczema
1, 921-930.
* 127

GUBLER, Adolphe-Marie (1874)
De la cinésialgie, spécialement dans le Diastasis musculaire, et de sa guérison instantanée par la faradisation locale.
1, 697-704, 721-740, 761-779, 801-812, 891-899.
* 128

GUBLER, Adolphe-Marie (1874)
Du traitement hydriatique des maladies chroniques et des principales stations hydro-minérales adaptées aux differentes formes morbides.
1, 373-379, 451-565, 492-501, 536-541, 572-579, 614-622.
* 129

GUBLER, Adolphe-Marie (1874)
Des urines pseudo ictériques par élimination de la matière colorante du Séné et du phénomène général de l'absorption des substances purgatives.
1, 123-138.
* 130

GUBLER, Adolphe-Marie (1875)
Du rôle de la thérapeutique selon la science.
2, 1-11, 89-92, 169-175, 209-214, 237-255, 737-744, 869-873, 897-903, 947-956.
* 131

GUBLER, Adolphe-Marie (1875)
Note sur l'emploi thérapeutique du bromhydrate de quinine.
2, 497-512, 657-668.
* 132

GUBLER, Adolphe-Marie (1876)
Relation de deux cas de fièbre intermittente d'origine miasmatique, traités avec succès par le bromhydrate de quinine.
3, 41-50, 88-92.
* 133

GUBLER, Adolphe-Marie (1876)
Note sur le piper, appelé Jaborandi dans la province de Rio de Janeiro (Piper reticulatum).
3, 845-856.
* 134

GUBLER, Adolphe-Marie (1876)
Thérapeutique expérimentale.
3, 445-454.
* 135

GUBLER, Adolphe-Marie (1876-1877)
Du péritonisme et de son traitement rationnel.
3-4, 765-772; (4), 41-48, 80-86, 121-126, 161-168.
* 136

GUBLER, Adolphe-Marie (1877)
Le suc de caña agria, contre le diabète sucré.
4, 241-243.
* 137

GUBLER, Adolphe-Marie (1877-1878)
Des indications comparées de la Morphine et de la Digitale dans le cours des affections organiques du coeur.
4-5, 361-368, 810-817, 887-905; (5), 1-9.
* 138

GUBLER, Adolphe-Marie (1878)
Sur le role toxique de l'Araroba, de la Quinine, de l'Oxyde de zinc et de quelques autres substances dans la cure de certaines diarrhées d'origine parasitaire ou zymotique.
5, 921-928.
* 139

GUBLER, Adolphe-Marie (1878)
Sur les propriétés blennostatiques et l'action physiologique du kava (Piper methysticum).
5, 81-88.
* 140

GUBLER, Adolphe-Marie (1878-1879)
Mémoire sur le bromhydrate de cinchonidine. Sa puissance fébrifuge, les avantages de son emploi par la méthode hypodermique.
5-6, 601-607, 641-646, 691-698, 801-806; (6), 1-14.
* 141

GUBLER, Adolphe-Marie (1879)
Mémoire pour servir à l'histoire naturelle, chimique et physiologique du Curare.
6, 282-291, 32l-330.
* 142

GUBLER, Adolphe-Marie (1880)
De l'emploi de la Duboisine contre certaines formes de délire. (Extrait de ses notes).
1880, 81-85.
* 143

GUBLER, Adolphe-Marie (1883)
L emploi de l'eau froide dans les maladies aiguës. (Posthume).
10, 93-97.
* 144

GUIBOUT, [Eugène] (1883)
Traitement des maladies de la peau par les eaux minérales.
10, 441-449.
* 145

GUILLAUMET, Paul (1875)
Note sur l'emploi du sulfure de carbone dans le traitement des plaies atoniques et des ulcérations chroniques.
2, 97-103.
* 146

GUILLAUMET, Paul (1876)
Du traitement chez la femme des ulcérations chroniques (scrofules, syphilis, etc.) par le sulfure de carbone.
3, 206-218, 292-302.
* 147

HECKEL, E[douard] (1874)
Etude sur les taches métalliques de la cornée. Traitement de cette affection par les dissolvants chimiques.
1, 281-285, 32l-330.
* 148

HECKEL, E[douard] (1876)
Etude sur les sémences de courge employées comme taenicides.
3, 161-169.
* 149

HECKEL, E[douard]; SCHLAGDENHAUFFEN, F. (1876)
De l'huile et de l'oléoresine du Calophyllum inophyllum, L.
3, 685-694, 734-741.
* 150

HIRTZ, [Matthieu-Marc-H.] (1874)
Quelques considérations de climatologie à propos de la phtisie pulmonaire.
1, 401-414, 441-450.
* 151

HIRTZ, lMatthieu-Marc-H.] (1876)
L'unité pathologique et l'unité thérapeutique.
3.
* 152

HUCHARD, Henri (1877)
De la medication opiacée dans l'anémie cérébrale due aux affections du coeur (Insuffisance et rétrécissement aortique).
4, 1-11, 48-60.
* 153

KIRMISSON, [Edouard] (1876)
Sur l'emploi de la ouate préparée, pour remplacer les éponges et la charpie.
3,81-88.
* 154

LABBEE, Emest (1874)
De l'anesthésie chirurgicale. Des anesthésiques.
1, 215-226, 266-271, 295-304, 336-343.
* 155

LABBEE, Emest (1878)
La Santonine. Ses effets toxiques. Modes d'emploi et doses.
5, 850-859.
* 156

LABORDE, [Jean-Baptiste-Vincent] (1883)
Indication et action thérapeutique de l'aconitine.
10, 363-372, 401-416.
* 157

LAILLER, A. (1878)
Note sur la préparation et l'emploi d'un Collodion cantharidal préparé.
5, 321-327.
* 158

LANDOWSKI, Edward (1874)
Du koumys et de son rôle thérapeutique.
1, 521-527, 601-609, 641-650.
* 159

LANDOWSKI, Edward (1875-1876)
Extrait de koumys, et autres produits de la fermentation lacto-alcoolique.
2-3, 617-625, 697-702, 744-752, 821-835; (3), 50-57, 332-342.
* 160

LANDOWSKI, Edward (1876-1877)
L'Algérie au point de vue climatothérapique dans les affections consomptives.
3-4, 645-652, 695-703, 772-779; (4), 11-23, 86-95, 171-178, 283-292, 441-452.
* 161

LANDOWSKI, Edward (1878)
Le climat de l'Algérie.
5, 16-20.
* 162

LANDOWSKI, Edward (1879)
Contribution à l'étude du climat Algérien.
6, 521-526, 569-577.
* 163

LANDOWSKI, Paul (1880)
De quelques anomalies dans la forme des orifices utérins et de leur influence sur les maladies de l'utérus.
7, 721-732.
* 164

LANDOWSKI, Paul (1880)
De la syphilis vaccinale.
7, 608-614.
* 165

LANDOWSKI, Paul (1881)
Quelques considérations sur le traitement de la diphtérie.
8, 485-488.
* 166

LANDOWSKI, Paul (1881)
De l'emploi de l'eau chaude dans le traitement des tumeurs hémorrhoidaires.
8, 569-571.
* 167

LANDRIEUX, [Emile] (1879)
Du chlorhydrate de pilocarpine dans les pleurésies à marche lente.
6, 483-488.
* 168

LANDRIEUX, [Emile] (1879)
Bromhydrate de morphine.
6, 121-126, 201-204.
* 169

LANDRIEUX, [Emile] (1880)
De la coxalgie d'origine paludéenne.
7,570-575.
* 170

LANNAOIS, Maurice (1880)
De l'action anesthésiologène de la pilocarpine.
7, 241-246.
* 171

LAURE, [Jules-Auguste-Edouard] (1878)
Inhalation sulfureuse d'Allevard. Ses effets curatifs.
5, 481-490.
* 172

LE BON, Gustave (1880)
Le sanguis Bovinus exsiccatus et l'hémoglobine.
7, 846-850.
* 173

LE BON, Gustave (1880)
Sur l'existence dans la fumée du tabac de notables proportions d'acide prossique et sur l'existence d'un nouvel alcaloïde.
7, 575-581, 601-607, 650-654, 681-687.
* 174

LE BON, Gustave (1881)
Recherches expérimentales sur le traitement de l'asphyxie des nouveau-nés et de l'asphyxie par submersion.
8, 201-217.
* 175

LE DENTU, A[uguste] (1876)
Des conditions de succès de l'intervention chirurgicale dans l'oclusion intestinale.
3, 485-494, 531-543, 569-584.
* 176

LE JUGE, E. (1877)
De l'emploi du sulfate de cindronine dans les fièvres intermittentes.
4, 841-847.
* 177

LE VAILLANT (1879)
Emploi du tannate de pelletièrine contre la taenia. Observation.
6, 204-206.
* 178

LELOIR, Henri (1882)
Note sur l'emploi des bains continus en thérapeutique.
9, 854-859.
* 179

LEMOINE, John (1881)
Contribution au traitement de la fièvre typhoïde par l'emploi de l'acide phénique donné sous la forme de coaltar saponiné.
9, 881-885.
* 180

LESPIAU, [Henri] (1878)
Note sur un nouveau procédé pour effectuer des inhalations d'hydrogène sulfuré.
5, 686-699.
* 181

LETOURNEAU, Ch. (1881)
Influence de l'électrisation sur la température des organes.
8, 321-327.
* 182

LEVI, Giuseppe (1875)
Notes de thérapeutique comparée sur l'aconit et l'aconitine.
2, 413-420.
* 183

LIMBO, G. (1881)
Notes sur la station thermo-minérale d'Hammam-Rira.
8, 405 409.
* 184

LIMOSIN; DELPECH; LEBAIGUE (1875)
Du sucre-tisane.
2, 289-292.
* 185

LIMOUSIN (1877)
Moyen commode d'administrer l'huile de ricin dans les cachets médicamenteux.
4, 336-337.
* 186

LIMOUSIN (1877)
Des préparations de lithine et de leur emploi en thérapeutique.
4, 129-131.
* 187

LOEWENBERG, [B.] (1881)
Des végétations adénoïdes de la cavité pharyngonasale.
8, 845-850, 933-939.
* 188

LOPEZ, Evangelista (1877)
Note sur le traitement de la Glycosurie par le jus de caña agria.
4, 243-248.
* 189

LOUVET- LAMARE (1878)
Traitement de la coqueluche par la teinture de Drosera.
5, 364-371.
* 190

MAGNAN, [Valentin] (1883)
Des hallucinations bilatérales de caractère différent suivant le coté affecté.
10, 721-733.
* 191

MARTIN. G[eorges] (1883)
La kératite astigmatique.
10, 651-652.
* 192

MARTIN-DAMOURETTE, [Felix-Antoine] (1874)
Contribution à l'étude de l'antagonisme et de la tolérance; antagonisme de l'eserine avec elle-même et avec l'atropine.
1, 13-22, 52-61, 91-96, 167-174, 206-215, 253-258.
* 193

MARTIN-DAMOURETTE, [Felix-Antoinel; HYADES (1880)
Des effets nutritifs du bicarbonate de potasse à doses modérées.
7, 561-568.
* 194

MARTIN-DAMOURETTE [Felix-Antoine]; HYADES (1880)
Note sur quelques effets nutritifs des alcalins, à doses modérées, d'aprés l'expérimentation sur l'homme dans l'état de santé.
7, 441-453.
* 195

MEYER, Ed[douard] (1880)
La valeur thérapeutique de la névrotomie opto-ciliare.
7, 761-770.
* 196

MIALHE, [Louis] (1876)
Considérations sur la nature de la virulence à propos des nouvelles recherches de MM. Pasteur et Goubert, sur les causes de la fermentation de l'urine.
3,565-568.
* 197

MICHEL, Evariste (1875)
Du sulfure de carbone dans le traitement externe des ulcérations chroniques.
2, 48-52.
* 198

MILLARD, [Auguste-Louis-Jules]; HEMEY, L. (1874)
Un cas de croup chez un enfant de quatorze mois et demi. Trachéotomie. Guérison.
1, 561-563.
* 199

MIQUEL, [Paul] (1883)
Antiseptiques et bactéries.
10.
* 200

MONCORVO, [Carlo] (1881)
Note sur l'action thérapeutique du ficus doliaria (gamelleira) et ses propriétés digestives.
8, 729-733.
* 201

MONCORVO; SILVA ARAUJO, [Antonio-losé-Pereira da] (1882)
De l'emploi de l'électricité dans le traitement de l'Eléphancie.
9, 1-15.
* 202

MOURRUT, H. (1876)
Cigue. Cicutine et bromhydrate de cicutine.
3, 525-529, 616-628.
* 203

MOURRUT, H. (1876)
Falsification de la cicutine par de la benzine.
3, 823-825.
* 204

MOURRUT, H. (1877)
Sur la conservation de la poudre d'ergot de seigle.
4, 281-283.
* 205

MOURSON, J[oseph] (1880)
Note sur l'emploi des bains chauds dans un cas d'hémorragie vésicale.
7, 801-804.
* 206

MOURSON, J[oseph] (1882)
Recherches sur les températures locales dans la fièvre typhoïde à la suite de l'administration de quelques médicaments. Méthode particuliere...
9, 570-576, 649b53, 681b93, 730-736, 761-773.
* 207

MOURSON, J[oseph].; SCHLAGDEN-HAUFFEN, F. (1883)
De l'emploi de l'eau des oursins en thérapeutique.
10, 281-290.
* 208

NICOLAS, Ad[olphe-Charles-Antoine-Marie] (1877)
Un cas d'asthme infantile.
4, 368-375, 405-411, 456-459.
* 209

NICOLAS, Ad[olphe-Charles-Antoine-Marie] (1882)
Sur le mode d'application des eaux de la Bourboule, à la station.
9, 841-847, 889-893.
* 210

NICOLAS, Ad[olphe-Charles-Antoine-Marie] (1883)
Indications et contre-indications des Eaux de la Bourboule.
10, 13-20, 41-48.
* 211

NICOLAS, Ad[olphe-Charles-Antoine-Marie] (1883)
La médecine navale.
10, 481-493.
* 212

NOCARD, Ed[dmon] (1882)
Note sur l'action de la pilocarpine contre la rage.
9, 721-730.
* 213

OLLIER, [Léopold-Louis-Xavier-Edouard] (1883)
Des résections et des amputations chez les tuberculeux.
10, 449-456, 493-502.
* 214

ONIMUS, [Emest] (1881)
Notes sur l'emploi médical de l'électricité.
8, 851-857, 884-890.
* 215

PANAS, [Photinos] (1874)
Du traitement des ulcères variqueux, par l'application locale des hypochlorites.
1, 41-54.
* 216

PAQUELIN, [Claude-André] (1877)
Du rôle physiologique des phosphates.
4, 681-688, 728-736, 767-774.
* 217

PAQUELIN, [Claude-André]; JOLLY (1878)
De l'action physiologique des hypophosphites.
5, 490-493.
* 218

PETIT, A. (1876)
Action comparée de la pepsine et de la pancréatine sur les matières albuminoïdes.
3, 285-288.
* 219

PETIT, A. (1879)
Sur les alcaloïdes de l'aconit.
6, 610-613, 641-647.
* 220

PETIT, A. (1879)
Note sur le tannate de Pelletiérine.
6, 561-568.
* 221

PETIT, A. (1880)
Etudes sur les ferments digestifs.
7, 136-140, 173-178, 201-206, 288-293, 453-459, 488-497.
* 222

PETIT, A. (1881)
Sur les peptones.
8, 241-244.
* 223

PIDOUX, [Henri] (1874)
L'Asthme aux Eaux-Bonnes.
1, 241-253, 286-295.
* 224

PLANAT, F[elix] (1875)
Recherches physiologiques et thérapeutiques sur la picrotoxine. Applications au traitement d l'épilepsie.
2, 377-393, 421-431, 463-467.
* 225

PLANAT, F[elix] (1878)
Note sur une nouvelle propriété de l'Arnica.
5, 41-43.
* 226

PLANAT, F[elix] (1878)
De l'Ergotine dans les phlegmasies oculopalpébrales.
5, 761-775.
* 227

PLATZ, Paul (1882)
Du traitement de la néuralgie sciatique.
0, 409-416.
* 228

PORAK (1877)
De l'absorption de quelques médicaments par le placenta et de leur élimination par l'urine des enfants nouveau-nés.
4, 9-16, 43-59, 88-97, 169-177, 209-213, 327-336, 412-420, 441-445, 521-528, 570-576, 688-69.
* 229

POTAIN, [Pierre-Carl-Edouard] (1880)
Du régime lacté dans les maladies du coeur.
7, 641-649.
* 230

PREVOST, J[ean] L[ouis] (1883)
Le groupe pharmacologique de la digitaline.
10, 606-620.
* 231

PROUST, A[drien].; BALLET, Gilbert (1879)
De l'action des aimants sur quelques troubles nerveux spécialement sur les anesthésies.
6, 801-811, 840-856.
* 232

RAYMOND, F[ulgence] (1876)
Note pour servir à l'histoire thérapeutique du bromhydrate de quinine.
3,605-616.
* 233

RAYNAUD, Maurice (1874)
Application de la méthode des bains froids au traitement du rhumatisme cérébral.
1, 793-861.
* 234

RENDU, [Henri-Jules-Louis] (1875)
Note sur les effets de l'administration du Jaborandi, dans quelques cas de néphrite.
2, 857-868.
* 235

REUSS, L[ouis-Jean-Max] (1879)
De la Créosote, considérée comme agent thérapeutique dans les affections des voies respiratoires.
6, 601-610.
* 236

REUSS, L[ouis-Jean-Max] (1879)
Un cas d'éclampsie puerpérale traité par le chloroforme (guérison).
6, 441-444.
* 237

REUSS, L[ouis-Jean-Max] (1880)
Contribution à l'étude clinique de la Créosote.
7, 333-336.
* 238

REUSS, L[ouis-Jean-Max] (1880)
Gangrène du Scrotum, à la suite d'orchite blennorhagique. Guérison.
7, 211-213.
* 239

REUSS, L[ouis-Jean-Max] (1880)
Empoisonnement par le chloroforme. Mort.
7, 140-142.
* 240

REUSS, L[ouis-Jean-Max] (1880)
De la créosote dans les affections des voies respiratorires.
7, 881-890.
* 241

REUSS, L[ouis-Jean-Max] (1881)
De la créosote.
8, 41-47, 244-254.
* 242

REUSS, L[ouis-Jean-Max] (1881)
De la tétanie.
8, 565-569.
* 243

REUSS, L[ouis-Jean-Max] (1881)
Observation d'un cas de rage.
8, 809-812.
* 244

REUSS, L[ouis-Jean-Max] (1881)
Des logements insalubres et de leur influence sur certaines maladies.
9, 611-621.
* 245

REUSS, L[ouis-Jean-Max] (1882)
De la banalité des eaux minérales.
9, 521-529.
* 246

REVERDIN, Fred. (1883)
Sur la résorcine médicale et la Phénorésorcine.
10, 175-179.
* 247

REY, H[enry-Joseph-Adolphe-Felix] (1878)
Sur l'origine de la poudre d'Araroba.
5, 445-447.
* 248

RICHET, A[lfred] (1883)
Sur l'évolution de la pustule maligne chez l'homme et son traitement par les injections iodées.
10, 325-328.
* 249

ROBIN, Albert (1874-1875)
Etudes physiologiques et thérapeutiques sur le Jaborandi.
1-2, 881-891, 930-940; (2), 11-22, 178-188, 255-264, 292-300, 339-351, 545-556, 584-598, 635-641, 668-676, 702-715
* 250

ROBIN, Albert (1878)
Note sur l'une des causes de la lithiase urique et oxalique chez les enfants du premier age. Diagnostic et traitement.
5, 607-617, 721-725.
* 251

SAMBUC (1883)
Note sur un nouveau mode d'administration du phosphate de chaux.
10, 572-574.
* 252

SEE, G[ermain] (1881)
Peptones médicinales de diverses espèces.
8, 164-169.
* 253

SEE, G[ermain] (1881)
Des ferments digestifs.
8, 125-132.
* 254

SEE, G[ermain] (1881)
De la soustraction de liquides misibles de l'estomac par la pompe gastrique.
8, 81-89.
* 255

SEE, G[ermain] (1882)
Traitement des formes anormales des maladies du coeur.
9, 926-932.
* 256

SEE, G[ermain].; BOCHEFONTAINE (1882)
Recherches sur un nouveau médicament cardiaque. Note sur les propriétés physiologiques du Convallaria maialis (Muguet de mai).
9, 481-484.
* 257

SEE, Marc (1875)
Sur l'usage du chloral en chirurgie.
2, 537-544.
* 258

SENEY (1880)
Etude clinique des eaux du Mont Dore (souvenirs d'un baigneur).
7, 321-333, 375-389.
* 259

SOULEZ (1875)
De l'utilité du bromhydrate de quinine dans le traitement de la fièvre palustre.
2, 817-821, 903-910, 946-952.
* 260

SOULEZ (1876)
Remarques sur les précautions à prendre pour éviter les accidents locaux des injections hypodermiques, et sur l'innocuité des injections de bromhydrate de quinine.
3, 653-657.
* 261

SOUZA-VAZ, Henrique-César (1878)
Sur la nature parasitaire de l'hypohémie intertropicale et sur l'indication rationnelle des anthelminthiques dans la cure de cette maladie.
5, 841-849, 881-891, 932-936.
* 262

THAON (1877)
La phtisie pulmonaire, traitée sur la plage méditerranéenne et sur les montagnes.
4, 801-810, 847-862.
* 263

TISSIER (1879)
Leucémie à marche suraiguë. Transfusion. Observation.
6, 171-174.
* 264

VANDENABEELE, M. (1882)

Du lavage de la vessie sans sonde, à l'aide du syphon. Influence de la pression des liquides sur les rétrécissements de l'urèthre. 9, 241-250, 287-292, 321-329, 360-370.

* 265

VANDENABEELE, M. (1882)

Extraction d'un noyau de cerise du fond de l'oreille externe.

9, 484-489.

* 266

VIBERT, Emile (1875-76)

Etudes pratiques sur les injections sous-cutanées de morphine.

2-3, 129-138, 214-225, 453-462, 577-584, 625-635, 752-757, 787-796; 3: 777-787.

* 267

VIBERT, Emile (1876)

Application des injections de morphine à l'opération de la thoracentèse.
3, 201-206, 325-332, 931-948.
* 268

VIDAL, [Emile] (1877)

Note sur le traitement des affections blenorrhagiques, par le baume de Gurjun.
4, 571-576.
* 269

VIMONT (1879)

De l'emploi de la digitaline en injections hypodermiques.
6, 41-44.
* 270

VULLIET (1881)

A propos du traitement des ulcérations par le raclage et l'excision.
8,765-768.
* 271

Apéndice n.º 2
Indice temático de los artículos originales contenidos en el *Journal de Thérapeutique* (1874-1883)

Indice temático

Absorción de medicamentos por la placenta, 229
Aceite de ricino, 186
Acido fénico, 180
Acido nítrico, 90
Acido pícrico, 62
Acido salicílico, 29, 110,111
Acido úrico, 48, 51
Aconitina, 97, 117, 183,
Acónito, 183, 220
Agua de Bourboule, 210
Agua de erizos de mar, 208
Agua de Vichy, 87
Agua caliente, 167
Agua fria, 144
Aguas de Hamman-Riva, 184
Aguas minerales, 45, 129, 145, 246
Aguas minerales alcalinas, 44
Aguas minerales de Francia, 113
Aguas minerales naturales, 45
Aguas minerales del Pirineo, 112
Aguas sulfurosas, 172
Aguas de Mont Dore, 259
Albuminuria, 46
Alcalis, 42, 46, 47, 86, l95
Alcaloides, 31, 32, 220
Alcaloides del acónito, 220
Alimentación por el recto, 95
Alucinaciones, 191
Anestésicos, 6, 11, 121, 124, 155
Anestesia obtétrica, 23, 36, 37, 38
Angelium amargoso,
Antagonismo, 2, 3, 193
Antihelmínticos, 262
Antisépticos, 62, 119,125, 200
Araroba, 139, 148
Arena caliente, 8
Argelia, 161, 162, 163
Asfixia, 175
Asma, 209, 224
Asma infantil, 209
Atrofias, 71
Atropina, 6, 193
Bálsamo de Gurjun, 269
Baños, 35, 179, 206, 234
Baños calientes, 35, 206
Baños frios, 234
Benzina, 204
Bicarbonato de potasa, 194
Blenorragia, 99, 269
Bromhidrato de cicutina, 203
Bromhidrato de cinconidina, 141
Bromhidrato de morfina, 169
Bromhidrato de quinina, 65, 79, 80, 81, 132, 133,233, 260, 261
Bromuro de amonio, 63
Bromuro de potasio, 673
Bromuro de sodio, 63
Calabaza, semillas, 94, 149
Calefacción, 7
Calophyllum inophyllum L., 150
Caña agria, 137, 189
Cardíaca, Patología, 138, 230, 256
Cicutina, 203, 204
Cinesialgias, 128
Clima, 67, 151, 162, 163
Climatoterapia, 18, 161
Cloral, 3, 39, 258
Clorhidrato de pilocarpina, 168
Cloroformo, 11, 124, 240, 237
Cloroformo, Intoxicación por, 240
Cobre, 28

Cólera, 28, 101
Coloidón cantarídico preparado, 158
Columna vertebral, 77
Covallaria maialis (Muguet de mai), 257
Coqueluche, 190
Corriente continua, 118
Coxalgia, 170
Creosota, 236, 238, 241, 242
Curare, 142
Delirios, 143
Detarium senegalense Gmel., 57
Diabetes, 50, 52, 106, 137
Diaforético, 60
Diarrea, 14, 139
Dieta láctea, 230
Difteria, 61, 166
Digital, 138
Digitalina, 231, 269
Disolventes químicos, 148
Distocia, 23
Drosera, 190
Duboisina, 1, 143
Eczema, 127
Eclampsia, 96, 237
Electricidad, 4, 26, 182, 202, 215
Elefancia, 202
Enfermedades contagiosas, 22
Epilepsia, 225
Ergotina, 40, 205, 227
Erisipela traumática, 83
Erupciones químicas, 93
Eserina, 193
Espasmos, 76
Específicos, 68
Eter, 6
Estómago, enfermedades del, 100, 255
Estrangulación interna, 115
Estrechamiento de la uretra, 265
Estricnina, 3
Falsificacion, 204
Faradización local, 128
Fenoresorcina, 247
Fermentación lácto-alcoholica, 160
Fermentos digestivos, 222, 254
Ficusdoliaria Mart.(gamelleira), 201
Fiebre intermitente miasmática, 133
Fiebre tifoidea, 117,180, 207
Flegmasia oculopalpebral, 227
Fosfato de cal, 252
Fosfatos, 217, 252
Gangrena de escroto, 239
Gelsemium sempervivens, 55
Glicogénesis, 47
Glucosuria, 189
Goa, polvo de, 15
Goubert, 192
Guata, 154
Hemoglobina, 173
Hemorragia vesical, 206
Hidrartrosis, 8
Hidrato del cloral, 116
Hidrógeno sulfurado, 181
Hidrología, 43
Hidroterapia, 75
Hígado, patología del, 109
Hipocloritos, 216
Hipofosfitos, 218
Homotropina, 105
Ilex paraguayensis St.Hil., 30
Imanes, 232
Injerto dental, 84
Iodadas, inyecciones, 249
Invaginación intestinal, 26
Inyecciones hipodérmicas, 261
Inyecciones fenicadas, 98
Jaborandi, 60, 83, 102,120, 122, 134, 235
Jequirity, 56, 88
Jugo de caña agria, 137
Kairina, 103
Kairolina, 103
Koumys, 66, 159, 160
Lesiones venéreas, 7
Leucemia, 264
Litiasis biliar crónica, 53

Litiasis úrica y oxálica, 251
Litines, 187
Mal de mar, 116
Mate, 30
Materias albuminoideas, 219
Medicina naval, 212
Medicación sulfurosa, 27
Melaleuca paraguayensis, 17
Mercurio, 127
Midriático, 1
Morfina, 6,138, 267, 268
Muerte aparente, 35
Nefritis, 235
Neuralgia ciática, 228
Neuralgias,33, 97, 228
Nervotomía opto-ciliar, 196
Nitrato de plata, 54, 92
Nutrición a través del intestino, 41
Ocular, patología, 88, 105, 106, 107, 108, 148, 192
Oclusión intestinal, 176
Ottalmía granulosa, 88
Opiáceos, 32, 153
Opio, 32
Oxido de cinc, 139
Paludismo, 8, 79, 260
Pancreatinina, 219
Parálisis infantiles, 74
Parto, 4
Pasteur, 197
Pepsina, 219
Peptonas, 223, 253
Peritonitis, 136
Picrotoxina, 225
Piel, enfermedades de la, 15, 145
Pilocarpina, 171, 213
Piper methysticum, 99, 140
Placenta, absorción de medicamentos por la, 229
Plantas tóxicas del Brasil, 34
Pleuresía serosa, 13
Pleuresias, 168
Polvo de Ergot de centeno, 205
Polvo de Goa, 15
Prolapso rectal, 89, 90
Protóxido de azoe, 19
Psoriasis, 127
Pústula maligna, 98, 123, 249
Purgantes, 130
Queratitis astigmática, 114
Química, 114
Quina, 31
Quinina, 139
Rabia, 21, 126, 213, 244
Raquis, 78
Respiratoria, patología,l3, 168, 209, 224, 236, 241
Resorcina, 247
Retina, 85
Reumatismo, 111, 234
Reumatismo articular agudo, 12
Reumatismo oseo multiarticular, 72
Reumatismos crónicos, 49
Rigidez articular, 73
Ritmo cardíaco, 53
Sangre, 9
Sangre bovina, 173
Santonina, 156
Semillas de calabaza, 49, 149
Silagogo, 60
Sífilis vaginal, 165
Sugestión, 10
Sulfato de cinconina, 177
Sulfato de quinina, 19
Sulfuro de carbono, 146, 147,198
Tabaco, sustancias activas en el humo del, 174
Tanato de pelletierina, 178, 221
Tapón de cera, 266
Tartamudez, 64
Tenicidas, 94,149, 178
Terapéutica, 131, 152
Terapéutica, lugar que ocupa en la ciencia, 131

Terapéutica experimental, 135
Tetania, 243
Thalictrum macrocarpum, Green.,16
Tisana azucarada, 185
Tisis, 66, 67
Tisis pulmonar, 9, 25,151, 263
Tolerancia, 37
Toracocentesis, 268
Traqueotomía, 199
Tuberculosis,20, 82, 214
Tuberculosis quirúrgica, 20
Tumores de la lengua, 91
Ulceraciones, 58, 271
Ulceraciones crónicas, 146, 147, 198
Ulceras varicosas, 216
Utero, patología del, 59, 164
Utero, retroflexión del, 59
Vacuna de la viruela, 5
Vegetaciones adenoideas en cavidad faringonasal, 188
Veneno de sapo, 104
Vértigo, 118
Vesicatorios, 13, 121
Vielina, 69
Vigilia, 10
Viruela, 24
Viviendas insalubres, 245
Xamthium spinosum, L., 126